

## POESIA.

LAS MEJORES POESÍAS LÍRICAS DE  
LOS MEJORES POETAS, por *Juan  
Guzmán Cruchaga*.

A los nombres de Gabriela Mistral, Daniel de la Vega, María Monvel y Carlos Préndez Saldías, que la Editorial Cervantes incluyera hace tiempo en su Biblioteca de los grandes poetas, añade ahora el del emocionado autor de *Agua de Cielo*.

Chile es el país suramericano con mayor representación en esa Biblioteca. Y esto puede servir de argumento no despreciable para los que afirmaron alguna vez que en estas tierras sólo se daban los historiadores mediocres.

El bien ganado prestigio de que goza en América Juan Guzmán Cruchaga tiene ahora su resonancia en España, donde la consagración no es cosa fácil para los valores de este continente y donde siempre se acoge con reservas toda obra escrita en español por quien no viva en la península.

Pocos poetas chilenos tienen, como Guzmán Cruchaga, una labor tan depurada y tan simple de poesías auténticas. Desde *Junto al brasero*, su obra juvenil, hasta *Agua de Cielo* hay en los cantos de este lírico una depuración ascendente que ya ha logrado dar la pequeña obra maestra, fuera de todas las escuelas y de todos los pasajeros movimientos artísticos.

Con elegancia espiritual va diciendo su canción angustiosa sin la violencia de una mueca, cuidándose

de sugerir más que de expresar, y dando un leve tinte de melancolía al ritmo aristocrático de su estrofa.

Poemas suyos viven en boca de las gentes, como esa bellísima *Canción* que ya se ha popularizado en Chile, y su poesía *Los Caminos humildes* ha sido publicada en innumerables revistas de América.

Esta selección que de sus versos hace la Editorial Cervantes no es sino el reconocimiento muy justiciero a uno de los grandes valores de la lírica nacional, ya consagrado definitivamente por sus cinco libros editados en Chile y difundidos en toda América.

Transcribimos su bellísima poesía *Una voz decía...*, que pone de manifiesto su riquísimo temperamento lírico y su absoluto dominio de la forma:

La luna me besa  
la boca quemante...  
¿Quieres beber sueños  
en mi beso, amante?

El aire del monte  
rizó mis cabellos.  
Se aromen tus manos  
al jugar con ellos.

Y como no hay frutas  
en los huertos mudos,  
reciban tus labios  
mis senos desnudos.

En la boca limpia  
me besó la luna.  
Beso como el mío  
no te dió ninguna.

DESDE AQUÍ... (Versos de ayer),  
por *N. García Berisso*.

«La casi totalidad de este libro  
no responde en su esencia a mi

actual posición frente a mí mismo», nos dice este joven poeta uruguayo en palabras iniciales del volumen.

Hay poesías fechadas en 1923 y en 1931, y aunque es respetable el número de años corridos entre ambas fechas, no vemos gran diferencia entre unas y otras. No ha logrado siquiera García Berisso un mediano señorío de la forma. Entre sus *Apóstrofe al tirano argentino Uriburu* y su soneto *In fraganti*, escrito en 1923, nos parece mejor este último, a pesar de su insignificancia.

Con temperamento poco interesante aparece este poeta a través de las noventa páginas de este libro que comentamos. Sin hondura subjetiva, no es tampoco paisajista, y carece en absoluto del don de sugerir, característica muy justa de los grandes líricos.

Medianía espiritual acentuadísima, además de una franciscana pobreza de expresión, hacen que *Desde Aquí...* no sea augurio muy feliz de cosechas futuras. Todo poeta verdadero, aun en los balbuceos de su iniciación, dejó ver siempre algún asomo de su personalidad.

En *Ruego*, la primera poesía del volumen, hay este verso de técnica infantil que así, aisladamente, bastará para confirmar ante el lector lo que ya hemos dicho:

«y escuche nuevamente yo el  
claro ruiseñor».

Acaso las palabras que citábamos al comienzo de este ligero comentario prometan una nueva postura literaria, en armonía con el

rumbo que algunos han querido dar a su afán de poetas. Pero no creemos que obtenga éxito como vanguardista el mediocre cultivador del verso clásico que hay en García Berisso.

El soneto que copiamos a continuación confirmará lo que decimos:

A Froilán Vázquez Ledesma.

¡Salve romántico y altivo esteta,  
de corazón magnánimo y vehemente!  
Bohemio y soñador de tersa frente,  
que en tu vida y tu canto eres poeta.

Fué empeño de tu mente siempre  
[inquieta  
combatir al humano prepotente,  
y esparciste de Acracia la simiente.  
con la rara elocuencia de un profeta,

Vino y amores con fervor libabas,  
los mercantes del templo repudiabas  
y sufriste a los émulos de Zoilo.

Partiste... y nos quedaron tus  
[cantares,  
reflejando las cumbres luminares  
de tu musa augural. ¡Invicto Froilo!

Y lo transcrito no responde a una búsqueda afanosa, sino al azar de una página abierta.—P. S.

## ENSAYOS

VIDA DE MANUEL RODRÍGUEZ, por  
*Ricardo A. Latcham.*

No busquemos en este libro tan interesante y tan vivo de Ricardo A. Latcham, *Vida de Manuel Rodríguez*, (1) la falla menuda de estilo o en ciertos momentos la precipitación, tan natural en un espíritu nervioso y vehemente, como el suyo. Latcham es un animador. Anima

(1) Editorial Nascimento, Santiago, 1932.